

Venezolanos en EEUU convierten el dolor por los terremotos en ayuda para sus familias

Después de que sus padres desaparecieran bajo los escombros de su edificio de apartamentos en Venezuela, Kelly Granado Montano pasó sus días aquí “perdida, preocupada, al teléfono”, su cuerpo en un país, su mente en otro.

Por [AP](#)

“La desesperación, el dolor y la angustia crecieron al desconocer su destino”, dijo.

Ella se encontraba entre el más de un millón de venezolanos que viven en Estados Unidos y que presenciaron desde la distancia uno de los peores desastres que ha azotado al país sudamericano.

Los potentes terremotos consecutivos que azotaron el centro-norte de Venezuela el 24 de junio causaron la muerte de más de 6.500 personas, dejaron a un número indeterminado de desaparecidos y dañaron miles de edificios.

A medida que la noticia inundaba las redes sociales y los chats familiares de WhatsApp, la culpa del superviviente, la ira hacia las autoridades venezolanas y una devastadora sensación de impotencia se apoderaron de muchos miembros de la diáspora, un grupo cuyo número se duplicó hasta alcanzar los 1,2 millones entre 2019 y 2024, ya que la gente buscaba alivio principalmente ante las dificultades económicas.

Más de dos meses después, algunos venezolanos en Estados Unidos aún lidian con las secuelas de los terremotos, enfrentando las pérdidas y liderando los esfuerzos de recuperación, en un contexto de creciente incertidumbre en ambos países, en gran medida ligada a las políticas de la Casa Blanca.

A medida que el presidente Donald Trump refuerza su control sobre los asuntos internos de Venezuela tras la sorprendente operación militar estadounidense que derrocó al entonces presidente Nicolás Maduro en enero, su administración está reduciendo las vías para permanecer en Estados Unidos, poniendo fin a programas que permiten a más de 700.000 venezolanos vivir y trabajar legalmente en el país.

Algunos inmigrantes sienten la responsabilidad de seguir

visibilizando las necesidades y los desafíos únicos de Venezuela. «La gente cree que estamos bien, pero no es así», afirmó Dariela Merchan, enfermera de urgencias en Austin, Texas.

Cuatro venezolanos residentes en Estados Unidos compartieron sus experiencias de los últimos dos meses y sus perspectivas de futuro. Este reportaje es una colaboración entre Caplin News de Miami y Conecta Arizona, con sede en Phoenix.

La dueña de un restaurante buscó a sus padres desde Los Ángeles

Granado Montano llamó repetidamente a sus padres la noche del 24 de junio, pero no obtuvo respuesta.

Marina, de 66 años, y Jesús, de 80, fueron vistos por última vez en el estacionamiento subterráneo del edificio donde tenían un apartamento en la playa, a punto de regresar de unas vacaciones familiares. El edificio de 10 pisos, ubicado en el estado costero de La Guaira, se derrumbó por completo.

Granado Montano, de 43 años, vio a sus padres por última vez hace 11 años. Incapaz de salir de Estados Unidos y con tan poca ayuda de las autoridades venezolanas, la búsqueda de sus padres junto a familiares y voluntarios sobre el terreno se convirtió en “una odisea”.

Ella recaudó fondos para las labores de búsqueda y pidió ayuda en las redes sociales para llegar a su edificio, uno de los 190 que se derrumbaron por completo. Un grupo que buscaba a sus seres queridos gastó miles de dólares alquilando una máquina para remover escombros, con escaso éxito. El progreso comenzó cuando alguien donó una excavadora y un operador de drones ayudó a localizar los restos desaparecidos.

En medio de todo esto, Granado Montano convirtió su restaurante Full Arepas en Los Ángeles en un centro de ayuda humanitaria, llenando contenedores con donaciones para enviar a Venezuela. «Saber que estamos ayudando a personas que están pasando por algo similar... me da un poco de alivio», dijo.

Y así transcurrieron 57 días, hasta la tarde del 19 de agosto. Granado Montano estaba en el trabajo cuando una prima le envió un video de la camioneta de sus padres, cubierta de escombros.



Kelly Granado, cuyos padres, Marina y Jesús, fallecieron en los terremotos del 24 de junio en Venezuela, sostiene una foto de ellos en su restaurante en el centro de Los Ángeles, el martes 25 de agosto de 2026. (Foto AP/Jae C. Hong)

Dentro, los voluntarios encontraron a su madre y a su padre; a su prima y a la hija de esta, de 9 años; a la amiga de su hija; al novio de su prima y al hijo de este, de 13 años. Su padre llevaba puesto el cinturón de seguridad.

Enterarse de que los habían encontrado fue “agridulce”, dijo. Su familia había sido rescatada, pero “no era como queríamos: con vida”.

Ella vive el día a día, manteniéndose ocupada en el restaurante y creando una fundación para seguir ayudando a los venezolanos. Al no poder asistir al funeral de sus padres en Venezuela, Granado Montano y su hermana celebraron su propio servicio religioso en una iglesia de Los Ángeles.

“Estuvieron juntos durante 45 años y por toda la eternidad”, dijo Granado Montano. “Porque los encontré tal como yo esperaba. Juntos”.

Una enfermera de Austin, Texas, envía suministros médicos entre turnos

Dariela Merchan anhelaba poner en práctica sus habilidades médicas sobre el terreno. Pero un pasaporte venezolano caducado le impedía a esta enfermera de urgencias regresar al país que había abandonado hacía 14 años, un problema común desde que los

consulados venezolanos en Estados Unidos cerraron hace años.



Dariela Merchan, enfermera titulada, posa para un retrato en su casa el viernes 4 de septiembre de 2026 en Georgetown, Texas. Merchan está organizando el envío de suministros a las personas en Venezuela que se recuperan de los dos terremotos de junio. (Foto AP/Joel Angel Juarez) Licencia esta foto

Con su padre y su hermana a salvo en Venezuela, su preocupación se centró en el personal médico, sobrecargado y con recursos insuficientes , y en los pacientes que necesitaban urgentemente su ayuda. El sistema de salud ya estaba tan debilitado antes de los terremotos que los medicamentos escaseaban y los hospitales podían quedarse sin electricidad ni agua en cualquier momento.

Lea más en [AP](#)

La Patilla